

Cuando se despeja la bruma: investigación basada en arte, un análisis dirigido al aprendiz de brujo.

When the fog clears up. Art-based research, an analysis focused on the sorcerer's apprentice.

Giselda Hernández Ramírez

Universidad de las Artes, La Habana, Cuba
giseldah@isa.cult.cu
giseldah41@gmail.com

Recibido 03/11/2014

Aceptado 21/01/2015

Revisado 17/01/2015

Publicado 29/06/2015

RESUMEN

El artículo pretende desacralizar, las construcciones simbólicas que se erigen como pares dicotómicos, entre el que enseña metodología de la investigación en un enclave artístico, y los que aspiran aprender la misma. Para ello, se utiliza una metáfora que sitúa al maestro empoderado como un brujo y al estudiante, como su aprendiz o iniciado, en los avatares de la investigación. Se analizan las potencialidades que poseen algunas metodologías tales como: la investigación etnográfica, la etnometodología, y la fenomenológica para indagar temas sobre arte.

ABSTRACT

The article seeks to desacralize, the symbolic constructions that are erected like even dichotomous couple, between that people who teaches methodology of the investigation in an artistic enclave and those that aspire to learn the same one. For it, a metaphor is used that locates the teacher empowered like a sorcerer and to the student, like its apprentice or initiate, in the changes of the investigation. The potentialities are analyzed that possess some such methodologies as: the ethnographic investigation, the ethnomethodology, and the phenomenological to investigate topics based on art.

Palabras clave / Keywords

Investigación, arte, maestro, estudiante./

Research, art, teacher, student

Para citar este artículo

Hernández Ramírez, G. (2015). Cuando se despeja la bruma: investigación basada en arte, un análisis dirigido al aprendiz de brujo.. Tercio Creciente, 8, págs. 39-46.

<http://www.terciocreciente.com>

Cuando se despeja la bruma: investigación basada en arte, un análisis dirigido al aprendiz de brujo.

La investigación en los enclaves académico donde se forman los artistas o se desempeñan atraviesa hoy, algunos campos de obstáculos que proceden de los más enrevesados y diversos constructos simbólicos. Aún merodean por academias y universidades de arte, aquellos que piensan al artista en formación, como un ente dotado de capacidades e inteligencias sobrenaturales, que no necesita el desarrollo de habilidades que le permitan conocer cómo investigar el arte.

En el otro extremo se hallan aquellos, que abruman con teorías y barreras a los educandos, quienes en no pocas oportunidades terminan auto marginándose al sentirse incapaces de realizar una pesquisa. Asimismo, no es posible obviar la parcelación oscurantista que pulula en no pocos campus universitarios y academias y que legitiman saberes y poderes en manos de unos y en detrimento de otros.

No obstante, a que la indagación y la búsqueda del conocimiento son propias al homo sapiens, este aspecto de la vida cotidiana que es natural a mujeres y hombres se sobrecarga -en mi criterio-, de arbitrariedades burocráticas legitimadas desde el poder, y que actúan como filtros dentro de las diversas comunidades científicas. El camino de las investigaciones artísticas, basadas en las artes, o creativas (Hernández, F. 2013) se ha ido desbrozando parcialmente, así como, su importancia. Es por ello, que resulta absurdo plantearse un diseño de carrera para estudiar cualquier manifestación artística en el cual, quede elidida la metodología de la investigación como parte de la formación del aprendiz.

Considero prudente aclarar, que me inclino por una metodología de la investigación aplicada, desde y para esa manifestación artística en específico, por lo que requiere, -desde mi perspectiva-, de algunas competencias en ese campo en particular. Sin embargo, no siempre se puede contar con artistas a los cuales les interese desarrollarse en el campo docente-

investigativo, realidad que hallo lícita, -hasta cierto punto-, si se tiene en cuenta, que la obra artística ocupa un lugar cimero en su desarrollo profesional, y que muchos creadores se enrolan en una carrera casi desesperada contra el tiempo y el mercado.

De ello deriva, que sean otros especialistas los que, desde diferentes áreas del conocimiento conquisten a diario esta materia. Ello, puede obrar como una fortaleza siempre y cuando las clases de metodología de la investigación se construyan, desde la óptica del descubrimiento inter y transdisciplinar y los trueques cognitivos entre el maestro y sus estudiantes. O sea, se trata de convertir el espacio de la clase en un lugar enjundioso, donde los actores sociales, a través del canje devalen las fortalezas y debilidades que tienen en su saber y estén dispuestos a intercambiarlos con los otros.

Esto en teoría, es música celestial -aunque no imposible de interpretar, de hecho, conozco maestros que trabajan con la metodología de la conmutación- y no faltarán algunos docentes que descubran en este modo de hacer, una percepción "casi democrática" del proceso de enseñanza aprendizaje. Sin embargo, la realidad escolar con su riqueza demuestra otra cara, y es aquella, que fotografía al maestro de metodología desde su rol, como portador de un poder, que puede radicar en su saber, o lo que los otros consideran, que él o ella portan como saber.

Vivimos elaborando construcciones simbólicas sobre los otros y sobre su saber y desde la construcción cultural que portamos sobre el maestro como "el que más sabe" y que queda afianzada a través de la burocracia escolar, legitimamos ese poder que no tiene, ni puede reposar en un saber absoluto. Es por ello, que sigue provocando incertidumbre -en el que aprende-, el más legítimo acto de honestidad por parte del maestro al declararse, con dudas o no conocedor de algún conocimiento en particular.

Es probable, que este fenómeno ocurra, a partir del

rol cultural construido para la figura del educador y el miedo a la deconstrucción del mismo por parte del docente, temor que se sustenta en las consecuencias sociales y económicas que ello puede acarrear, pues la escuela, aboga por un maestro exitoso y ese supuesto éxito reposa entre otras cosas en su saber, asimismo la familia y la sociedad son tendientes a reconocer únicamente al maestro “que sabe” y todo ello, atraviesa sin que muchas veces nos percatemos el proceso de enseñanza aprendizaje en general.

Un proceso, que no siempre se erige a partir del ensayo-error, de enseñar y aprender sobre la base de la equivocación de todos los implicados, donde se promueva la alegría que provoca descubrir conocimientos, desconocimientos y por sobre todo, que nos ayude a perder un poco el miedo que se agazapa muy dentro, cuando un estudiante nos pregunta algo que no conocemos y viceversa. Una clase sustentada, sobre la plataforma de la confianza entre los actores sociales involucrados que en definitiva, coadyuvaría a contar hoy, con una escuela más sincera, más inclusiva, menos desconectada de la estructura de participación social. Un claustro más consciente de su papel dentro de la telaraña académica y la sociedad, por tanto, cualificado, pero no arribista, lo que conduciría a mucho menos estrés, entre ellos y ellas y entre los propios estudiantes.

El advenimiento de la metodología de la investigación a los programas que se desarrollan en enclaves artísticos y sus portadores, -los maestros de metodología de la investigación-, al proceder de otras áreas del conocimiento, -no siempre artísticas-, es un regalo, no un obstáculo al proceso de enseñanza aprendizaje. Las dificultades sólo aparecen si se realiza una escisión entre el saber de maestro y el del educando. Por tanto, el problema puede emanar o no, de los individuos. ¿Qué ocurre cuando llega un maestro a impartir metodología con un saber desconectado de la realidad escolar donde se aprende arte? Entre otras cuestiones en la clase pensada así, se van erigiendo muros simbólicos entre un rol activo “esto es ciencia”, y un rol pasivo “es complejo”.

Desde que aparece la palabra ciencia, en el discurso y a partir de la connotación simbólica que ella porta, se va privando inconscientemente o no, al educando, de la asequibilidad de ese saber a partir de que, él y ella, proceden de otro campo, el del arte. Por suerte, esto no es una generalidad pues he sido partícipe de clases de metodología de la investigación en la Universidad de las Artes de Cuba, donde se trabaja en equipos (maestros del área artística y de metodología).

Utilícese la manera que se considere, pero lo que sí me queda claro es que, si la metodología y los métodos no se develan útiles y pertinentes, e inteligibles para lo que el estudiante quiere investigar en el campo del arte, entonces, son estériles. Por esa suerte, pasamos mucho tiempo imponiendo saberes improductivos a nuestros educandos y la metodología se vuelve una camisa de fuerza que tiene que acompañar el informe de tesis, solo porque así está establecido que sea, no, porque desde una lógica, esos métodos permitan organizar el proceso.

El fenómeno es complejo, porque el oprimido simbólicamente -aprendiz de brujo- legitima los lazos opresores al reconocerse como un individuo competente una vez, que logra alcanzar un cambio de status académico a partir de su habilidad y capacidad para sortear las pruebas que desde la burocracia empoderada significa, escribir una tesis. A su vez, el opresor simbólico -el brujo-, es portador de un metalenguaje científico que lo empodera ante el aprendiz de investigador, por lo que evita a toda costa, auto descubrirse y develar aquellas áreas del saber artístico que desconoce, erigiéndose así una disección simbólica que opera de manera real.

Así, lo que es una fortaleza por las relaciones de saberes interdisciplinarios que se producen cuando nos juntamos varias personas que procedemos de diversas áreas del conocimiento, se convierte en una debilidad, al tratar un saber desconectado total o parcialmente, del campo artístico. Otra será la realidad si se logra una construcción del conocimiento basada en los canjes, o si se trabaja en pares yuxtapuestos de maestros.

Primer episodio en C mayor. Lo cualitativo en el arte.

He podido observar, una contradicción -que me parece esencial llevar a análisis-, y es aquella que surge a través de determinados cliché y modas que se van imponiendo y que legitiman métodos y paradigmas. Así aparecen construcciones tales como: lo cualitativo para... lo cuantitativo para... es por ello, que suele ocurrir con bastante frecuencia que en el acápite metodológico se pueda hallar a modo de manifiesto una declaratoria de adscripción a un paradigma que luego, paradójicamente entra en contradicción con el ¿qué? investigado.

Si concertamos en que, la metodología cualitativa se fundamenta en métodos teóricos como: la fenomenología, la hermenéutica y la interacción social como vía para poder comprender el comportamiento humano y si al mismo tiempo, desde este paradigma se narran explicaciones, se interpretan interpretaciones, se va a la búsqueda de ¿cómo?, ¿para qué? y ¿por qué? ellos y ellas se han comportado, han elaborado, han creado de

un modo u otro, y si además, la investigación cuestiona y se interroga sobre la identidad, entonces, los métodos que se utilicen en la recogida de esa información deben garantizar esos presupuestos enunciado como principio y deben facilitar la narración, donde se evidencie la perspectiva constructivista que garantice un análisis holístico, comprensivo de las culturas y sus singularidades en su situación natural.

Si seguimos a (Rossman y Rallis, 1998, Sandín, 2003) cuando caracterizan la investigación cualitativa, es apreciable que dentro de sus particulares se hallan subsumidas el qué y el cómo se van a investigar comprensivamente, las vivencias de un grupo humano en un contexto natural e histórico. Asimismo, el que pesquisa no puede perder de vista cómo los actores sociales construyen esa realidad social, cómo la interpretan, por lo que el investigador no solo debe desplazarse a ese contexto natural sino que, debe abandonar los prejuicios y valoraciones que posee sobre lo que pretende pesquisar. Aspectos que algunos autores de tesis adscriptos al antedicho paradigma descuidan en sus memorias escritas.

Sirva este ejemplo para develar lo anteriormente expuesto. Es imposible estudiar, la función de la iconografía y las ofrendas utilizadas en un altar de santería o Regla de Osha-Ifá en Cuba, solamente desde el registro fotográfico y el análisis documental, -aun cuando el investigador viva en el país-. Es imprescindible que el estudioso explore el contexto cultural en el que se halla inserto ese altar, la casa, la familia, el entorno vecinal, cómo los practicantes de

esa religión -o sea los sujetos-, han construido esa realidad y qué significado tiene para ellos, es necesario experimentar los significados desde el lugar.

Si esa misma pesquisa se pretende implementar en Brasil, por ejemplo, es casi seguro, que se encontrarán otros significados dados a la ofrenda desde la perspectiva de los sujetos practicantes; ello se debe, a las particularidades de los procesos sincréticos ocurridos en esta parte del mundo entre la religión católica y la yoruba, fundamentalmente así como, elementos del espiritismo, creencias indígenas e incluso islamismo. Una vez que el investigador haya seleccionado la muestra y como entrada al campo resulta indispensable la dejación de los criterios que con anterioridad tenía sobre esta religión para que pueda narrar esa construcción social desde el paradigma cualitativo ¹.

De ello resulta que el investigador utilice métodos participativos tales como: las entrevistas grupales, entrevistas a informantes privilegiados, observación participante, et al, la multiplicidad de métodos y la metodología de redes permite una reflexión más certera sobre las características del fenómeno que se estudia.

¹ Aquí me asalta una duda ¿y si el que investiga es un practicante religioso? pero el solo hecho de comenzar a contestar la pregunta daría para otro artículo por lo que la dejamos abierta al diálogo.

Fotos tomadas por la autora del artículo de una exposición presentada en el ICAN en el evento de religiones de descendencia africanas en Cuba en el 2013.



Al ser interpretativa y abordar fenómenos sociales de manera holística el investigador puede utilizar variadas estrategias de indagación para guiar su proceso. Si seguimos el antedicho ejemplo, el pesquisante puede visitar casas templos dentro

de una misma región geocultural y luego trasladarse a otra región con la finalidad de comparar. No es necesario que la muestra sea grande sino que le permitan emplear razonamientos complejos y simultáneos para cimentar desde su identidad como investigador/ra el informe final.

Si la indagación gira sobre los instrumentos musicales



utilizados en el ritual en esta religión, además de la observación y la entrevista et al, tendrá que utilizar métodos propios de la musicología. Si se va a pesquisar las prácticas constructivas de instrumentos musicales entonces, a todo lo anterior deben añadirse los métodos propios de la organología. O sea, que el enfoque es variado en cuanto a este particular, y está caracterizado por una multimetodología específica para cada objeto de

estudio en particular.

Existen una gran diversidad de métodos cualitativos y clasificaciones, de los mismos, me interesa destacar por su pertinencia –desde mi punto de vista–, para investigar temas del campo del arte: la investigación etnográfica, la etnometodología, la investigación hermenéutica, la fenomenológica, el interaccionismo simbólico, el estudio de casos, la investigación-acción et al.

Segundo episodio en D mayor ¿Quién me impide utilizar métodos y clasificaciones para investigar el arte?

Generalmente vivimos actuando como abogados del diablo y re parcelamos al cuadrado los conocimientos que ya la escuela se ha encargado de enseñar escindidos en áreas de conocimientos. Así, no siempre sabemos aprovechar todo cuanto podemos en cuanto a métodos para pesquisar procesos artísticos. Es por ello, que me propongo analizar las potencialidades que poseen algunas metodologías tales como: la investigación etnográfica, la etnometodología, y la fenomenológica para indagar temas del campo del arte y que aparentemente no guardan relación las unas con las otras.

La investigación etnográfica por ejemplo, al estudiar el modo de vida de una unidad social concreta permite el pesquiasaje de expresiones musicales, de las artes visuales, danzarias y teatrales de grupos sociales tales como migrantes, grupos étnicos minoritarios, tribus urbanas et al. Es una metodología que admite incursionar en temas de arqueomusicología, de antropología visual, de antropología de la educación en escuelas y academias de arte.

Al ser un método, que persigue la descripción e interpretación analítica de carácter interpretativo de la cultura y las formas de vida del grupo estudiado, es perfectible para pesquisar temas artísticos y como metodología ofrece grandes potencialidades. No hay que ser antropólogo para utilizarla, no es privativa de esta ciencia, esa metodología está ahí para ser utilizada por todos.

Asimismo, la etnometodología al intentar explicar fenómenos sociales incorporados a nuestras acciones a través de las actividades humanas, y centrar su estudio en los métodos y las estrategias utilizadas por las personas para dar sentido y significado a sus prácticas sociales cotidianas, alcanza ser utilizada para pesquisar festividades, celebraciones, rituales de paso dentro de una comunidad dada, así como, la práctica constructiva o interpretativa de un instrumento musical o una representación iconográfica, danzaria o teatral.

La investigación fenomenológica por ejemplo, al buscar conocer los significados que los individuos dan a su experiencia precisa que el investigador aprenda el proceso de interpretación por el cual las personas definen su mundo y actúan, por lo que requiere que el aprendiz de brujo trate de ver las cosas desde el

punto de vista del otro, describiendo, interpretando y comprendiendo esa práctica.

Si se vuelve al ejemplo del altar de santería o Regla de Osha-Ifá en Cuba, se puede observar que en dependencia del objeto de estudio, ¿qué es lo que se va a privilegiar del mismo para estudiar? así serán los enfoques que se le dé a la investigación. Los acercamientos pueden ser disímiles desde el etnográfico, fenomenológico o desde la etnometodología e incluso, utilizando los tres. La mirada holística aportará a esa reconstrucción de significados elementos sustantivos procedentes desde la visión de los actores sociales dígame investigador/ra y sujetos investigados.

Sin el propósito de querer recetar métodos para pesquisar el arte me parece importante dejar aclaradas algunas perspectivas que considero de suma importancia a la hora de enfrentarse a un tema de investigación artístico.

-La multimetodología permite al investigador/a enfrentar con mayor éxito su objeto de estudio.

-Es factible adscribirse al paradigma cualitativo en tanto este persigue captar y reconstruir el significado por lo que el investigador debe estar atento a la relación dialéctica que se establece entre la identidad y la alteridad (el otro exótico, el otro social y el otro íntimo).

-La estrategia de captación de significados debe estar centrada en la flexibilidad por tanto debe ser desestructurada.

-Su lenguaje es predominantemente metafórico y conceptual.

-Su orientación es holística.

Referencias

Arango, A. (2011). Análisis de Datos Cualitativos. Colombia.PDF

Hernández, F. (2013). Desde dónde me sitúo. Notas de la conferencia ofrecida en la Universidad de Jaén.

Cruz, J. (2009).Investigación cualitativa. México. PDF.

Rodríguez, D. y Valldeoriola, J. (s.a). Metodología de la investigación. España: UOC Universidad Oberta de Catalunya. En www.uoc.edu. PDF

Rodríguez, G., Gómez, Gil, J. y García, E. (1996).Metodología de la investigación cualitativa. Málaga: Aljibe.

Rossman, G. B. y Rallis, S. F. (1998). Learning in the field: an introduction to qualitative research.Thousand Oaks, CA: Sage.

Sabariego, M.; Bisquerra, R. (2004). "El proceso de investigación (parte 1)". En: R.

Bisquerra (ed.). Metodología de la investigación educativa (p. 89-125). Madrid: La Muralla.

Sandín, M. P.(2003). Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones. Madrid: McGraw-Hill.

Taylor,S. J. Y Bodgdan,R. (1980). Introducción a los métodos cualitativos de investigación.Barcelona: Paidós.

Zacarías, E. (2000). Así se investiga. Pasos para hacer una Investigación. Clásicos Roxsil. ISBN 84-89899-30-4

